

Los partidos se encierran con la economía

De acuerdo sobre casi todo desde AP hasta el PCE

José García Abad

MADRID, 21 (D16).—“Estrictamente a puerta cerrada.” se han reunido en el Ministerio de Comercio los portavoces económicos de los partidos políticos más importantes: Alianza Popular, Federación Demócrata Cristiana, Centro Democrático, Partido Socialista Obrero Español y Partido Comunista.

Es la primera vez que se sientan en una misma mesa representantes de Alianza Popular y del Partido Comunista. No tiene tampoco precedente que un Ministerio organice un acto de este tipo.

La reunión se extendió a lo largo de más de cinco horas, y transcurrió en un ambiente distendido y técnico. Moderaron los directivos de “Información Comercial Española”, publicación oficial del departamento aludido que editará la escaramuza. Finalizada la sesión el ministro Leado invitó a una copa a los representantes de los partidos a los que agradeció su presencia y sus propuestas.

Fuero acuerdo sobre numerosas cuestiones. Las diferencias más significativas fueron las siguientes: La izquierda puso el énfasis en el paro, y la derecha en la inflación; la izquierda se opuso a la libertad de despido mientras la derecha optaba por “flexibilizarlo”; todos coincidían en la necesidad de una reforma fiscal, pero se marcaron discrepancias entre izquierda y derecha en razón del “cuándo”; la izquierda insistió en la necesidad de generalizar el seguro de desempleo a todos los desempleados mientras la derecha ponía el énfasis en los fraudes que actualmente se producen en el cobro de estos subsidios. La derecha se conformaba con la legislación vigente sobre inversiones extranjeras, al contrario que la izquierda, dispuesta a promover un nuevo estatuto que selecciona y garantiza.

AP, “los felices 68”

Alianza Popular apeló con nostalgia a los felices años sesenta, si bien matizó que no se consideraba franquista, aunque asumiera los cua-

renta años de franquismo. “Antes, dijeron, no pasaban estas cosas.” AP pretende una inflación del 15 por 100 y un paro que no supere el 3,5 por 100. Desea el pacto social y paradójicamente acusa al Gobierno de no haber legalizado antes a los sindicatos democráticos. Declaró su voluntad de conseguir una estabilidad pactada, una reforma fiscal cuyo contenido no precisó y de liberalizar los tipos de interés. Su lema para salir de la crisis podría resumirse en orden y credibilidad.

Centro progre

El Centro Democrático fue acusado de no haber tomado las medidas que preconizan desde el Gobierno en lugar de quejarse de la postración económica que sufrimos. Se defendieron alegando que el Gobierno había tenido que centrarse en la regulación del proceso político. Terminaron pidiendo un nuevo plazo de confianza y que se les juzgara a partir de ahora. En general, estuvieron bastante progres. Los moderadores daban, por supuesto, que ganaría el Centro, lo que fue contestado automáticamente por el Partido Socialista.

Los del Centro elevaron la inflación por encima de las demás preocupaciones y estuvieron dispuestos a conceder el paraguas del seguro de paro sólo para aquellos que ya han trabajado alguna vez. Juzgaron necesario moderar el endeudamiento exterior, pero no frenarlo de golpe.

La Federación Demócrata Cristiana apareció floja y con traje keynesiano. Hablaron de reducir la oferta monetaria, reforma fiscal, etc.

PSOE fuerte

El Partido Socialista Obrero Español fue, junto con el Centro Democrático, el que llevó mejor preparada la asignatura. El PSOE ofreció sus recetas para que el fisco recaude inmediatamente el dinero que tanto precisa. Insistió en la necesidad de comprobar las bases impositivas, así como las mismísimas cuentas corrientes de los bancos, bajar el impuesto sobre los Rendimientos del Trabajo Personal; la supre-

sión de exenciones fiscales y subvenciones, medida que por sí sola proporcionaría el dinero necesario para sufragar un seguro de desempleo para todos los parados: unos 250.000 millones de pesetas; subir las plusvalías sobre los terrenos.

Su reforma fiscal se basaría sobre el establecimiento de cinco únicos impuestos: cuatro directos y uno indirecto. Los cuatro directos serían: sobre la renta personal, los beneficios de las empresas, el patrimonio neto y las exenciones.

El indirecto consistiría en la tasa sobre el valor añadido, que sustituiría al actual de tráfico de empresas.

Para evitar el paro, el PSOE incrementaría las inversiones públicas, eliminaría el trato de favor de que actualmente disfrutaban las importaciones de bienes de equipo, reducción de la jor-

nada laboral, jubilación a los sesenta y dos años, Seguro de Desempleo para todos los parados, Seguridad Social financiada a cargo del Estado, etcétera.

Contra el déficit exterior: sustitución de importaciones, especialmente de maíz y soja, y gravar fuertemente las importaciones de petróleo.

PCE: Amnistía “gogó”

El PCE hizo un planteamiento de tipo muy general, sin que descendiera a los detalles casi en ninguna ocasión. Se apoyó mucho en los “compañeros socialistas”. Coincidió con Alianza Popular en propugnar la amnistía fiscal, si bien divergió de ésta al no considerarla como una parte de la amnistía política. El PCE rompió también una lanza por la amnistía para los evasores de capitales, siempre que repartieran otra vez su dinero, naturalmente.